



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTE
ESCUELA DE ARTES VISUALES

QUIZÁS NI LO VIVÍ.
La memoria, el paso del tiempo y su propia distorsión.

Javiera Renée Sepúlveda.

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Pintura.

Profesor Guía Taller de Grado: Raimundo Edwards
Profesor Guía Preparación de Tesis: Valentina Montero

Santiago, Chile
2022.

A tí,

que lo mínimo que puedo hacer durante todo este tiempo,

con tanto sentir atorado en el corazón,

es dedicarte un poquito de mi alma y mi arte,

dedicarte esto.

*Gracias por los prisioneros, Red hot chilli peppers, tu chaqueta que tanto me
abrigó este invierno y por venir a verme entre sueños.*

Para Juan Alberto Sepúlveda.

Que de alguna forma, sé que viste, sentiste y estuviste durante todo este proceso.

RESUMEN

Mi trabajo se basa en los conceptos del recuerdo y el olvido. Sobre cómo nuestra memoria almacena ciertos recuerdos, los transforma y distorsiona. Guiada por una experiencia personal sobre cómo mi memoria cambió y distorsionó los recuerdos de ciertos momentos y personas, he llevado mi investigación artística a mi niñez e historia, donde destruyo, reconstruyo y recreo las fotografías pertenecientes a mi álbum familiar haciendo alusión de que mis recuerdos y las personas ahí presentes son efímeros. En el proceso creativo fui probando distintas materialidades y acciones que me ayuden a crear una imagen en representación de mi memoria distorsionada. Partiendo por una serie de intervenciones de fotografías que ahora se convirtieron en pinturas.

La memoria constará de tres partes las cuales fueron el proceso que hice, o bien, que hizo mi mente para lograr que estos recuerdos mutaran, donde haré uniones con algunos referentes teóricos sobre el funcionamiento de la memoria y la fragilidad de la misma. Abordaré el proceso que tuve tanto artísticamente como personalmente en la mutación de esos recuerdos y finalmente hablaré sobre cómo ahora mis recuerdos son distintos, y probablemente creados por mí, junto con el desarrollo de la fase final de mi proyecto de grado y todas las reflexiones que eso conlleva.

Palabras clave: memoria, olvido, recuerdo, pintura, distorsión.

ÍNDICE

RESUMEN	3
1. ANHELANDO VERTE	5
[Introducción]	
2. LA MEMORIA DISTORSIONADA	7
2.1 El recuerdo, el olvido.	7
2.2 Memoria objetual	8
3. VISIÓN BORROSA, DESTENIDA, INACABADA.	13
3.1 Referentes artísticos	13
3.2 Referentes visuales	24
4. DESTRUIR	27
5. COMPLETAR	34
6. TRANSMUTAR	41
[Conclusión]	
BIBLIOGRAFÍA	43
ÍNDICE DE IMÁGENES	45

“antes de que se diluyan en la eternidad del silencio incluso los colores de nuestros recuerdos”(Gérard de Nerval, 1848)

1. ANHELANDO VERTE

Mi trabajo tiene como base la ausencia, el recuerdo, la memoria. Estos conceptos estuvieron dando vueltas en mi cabeza durante un tiempo, intentando plasmarlos en mis trabajos prácticos. Sin embargo, me di cuenta de que sí, mi trabajo tiene como base la ausencia, el recuerdo y la memoria pero no en un sentido “ilustrativo” (o no tanto) sino, más bien como el punto inicial de todas mis inquietudes.

A lo largo de mi corta vida, he presenciado muertes cercanas y dolorosas. La muerte de mi padre es una de ellas. Sucedió hace unos años, y nunca me afectó más de lo que debería, hasta que de pronto me comenzó a pesar su ausencia, el hecho de no tenerlo, de haberlo perdido. Repentinamente nació en mí una necesidad de recordarlo y volver a traer su imagen a mi mente. Desde ese momento busqué en canciones, películas, poemas, libros, etc. Cualquier cosa que me diera un destello de él. Una pequeña señal que me llevara a recordarlo, y que esa imagen borrosa de alguna manera dejara de desvanecerse. No tuve mucho éxito en eso y me di cuenta de que ya no recordaba su risa, ni su voz, su olor, o su silueta. Comprendí lo frágil que es la memoria y lo selectiva también. Esto ya que con el tiempo las imágenes que llegaban a mi mente sobre él no eran precisamente buenas ni las que quisiera mantener. Por lo tanto decidí reconstruir mi memoria. Todo esto en un proceso inconsciente, con la idea de que no podía seguir con esos recuerdos teñidos de tanto odio y rencor. Así que escribí cosas que me hubiese gustado contarle, ideé escenarios que ansiaba vivir con él, pinté unos cuantos recuerdos modificados, entre otras cosas.

De esta manera nació mi trabajo. De las ganas de crear recuerdos y una memoria que hagan justicia al ser humano que era y todas las complejidades que eso conlleva. Con esto me di cuenta de que mi memoria familiar poco a poco se ha ido deteriorando. Poco recuerdo de mi niñez, incluso, ya casi ni me siento yo. Es como si las cosas que viví las hubiese visto a una tercera persona, como si fuese una película, o tal vez un sueño. ¿Viví eso alguna vez?. ¿Los recuerdos que creo tener y que perduran aún en mi memoria son realmente míos? ¿No me los contaron? ¿No los inventé?.

Entre tanta pregunta que me atacó de golpe, decidí dedicarme a construir una memoria, mi memoria familiar. Reconstruir, tomar objetos, situaciones, colores, personas y armarlas de nuevo, borrar, desaparecer, desgastar, deformar, crear nuevas imágenes mediante unas previas y resignificarlas, sentirlas, memorizarlas, quererlas, tocarlas.

A lo largo del texto iré describiendo los procesos acerca de esta investigación, que han implicado una revisión de aspectos personales, materiales y reflexivos. La memoria constará de cinco partes las cuales abarcan el proceso que hice, o bien, que hizo mi mente para lograr que estos recuerdos mutaran. Haré uniones con algunos referentes teóricos sobre el funcionamiento de la memoria y la fragilidad de la misma, compararé también, mis reflexiones con las de otros autores y así mismo, la forma de ver de algunos artistas que calza con mi manera de representar esas imágenes difusas y lejanas, en los dos primeros capítulos de esta memoria (*La memoria distorsionada y visión borrosa, desteñida, inacabada*). En el capítulo *Destruir*, explicaré y ahondaré en mis primeros acercamientos a la distorsión de la imagen. En *Completar* describiré la culminación de todo este transcurso, lo que tomé de las pruebas anteriores y los nuevos descubrimientos y procesos. Finalmente, en *Transmutar* expondré mis conclusiones, lo que sentí, lo que me dejó y lo que sigue.

2. LA MEMORIA DISTORSIONADA

2.1 El recuerdo, el olvido.

Para mí el recuerdo y el olvido están netamente relacionados con la muerte, con lo efímero y perecedero que somos y que lo es toda la naturaleza. La naturaleza se muere, se pudre y se descompone para luego resurgir de una forma distinta, creando de esta manera una transmutación entre la vida y la muerte. Algo similar pasa con la memoria y los recuerdos. Podemos lograr que transmuten, inconscientemente; nos adueñamos de situaciones que no son propias, las mezclamos; inventamos recuerdos, los coloreamos, etc.

Hay multitud de recuerdos visuales que no conservamos en tonos definidos, ni siquiera en blanco y negro, ni en blanco, negro y gris. No, andan perdidos en nuestra memoria y son sobre todo incoloros. Pero cuando los evocamos, cuando los hacemos brotar con una intención definida, es como si los pasásemos a limpio formal y cromáticamente a la vez: nuestra memoria aclara los contornos, fija las líneas y nuestra imaginación se encarga de dotarlos de colores que quizás nunca tuvieron. (Pastoureau, 2010, sp.)

El tiempo es un factor esencial en todo esto, lo desapercibido que pasa muchas veces y lo arrebatador que es. Este tema me ha interesado desde hace mucho, el tiempo y cómo nos vamos desvaneciendo; lo etéreo, la pérdida de la memoria; los cambios, las arrugas, las canas, las historias y cómo las recordamos; los objetos y su deterioro; las manchas, entre otras tantas cosas. Creo que es importante fijarnos en esto, el tiempo, en las huellas que vamos dejando a medida que los años pasan, los espacios que abarcamos, las

personas que marcamos. Somos tan insignificantes, pero a la vez somos todo lo contrario. Todo esto me ha provocado un gran interés y la inquietud por representarlo. Por eso he estado trabajando en la intervención de la imagen, buscando la sensación de que eso que una vez fue concreto y definido se vuelva difuso, poco real, apelando al deterioro de la figura y el material. Es por ello que recorro a diversos materiales para ir probando cómo cada uno afecta de distinta manera a la imagen inicial, donde el rastro, la huella que va quedando termina siendo una parte esencial del resultado de esa imagen. Que al final no es más que colores difuminados y borroneados.

Ricoeur en su libro *La memoria, la historia, el olvido* (2000) señala que esta “distorsión” de la memoria por producto de la imaginación que, de paso, lleva al olvido, es también una destrucción de huellas. Y sí, claramente hay una destrucción de huellas pero que de igual modo estas perpetúan en el tiempo. Si bien nuestra imaginación constantemente irá modificando recuerdos y desgastándolos, éstos siempre tendrán una base, una estela de lo que fue real en algún momento, una silueta desgastada. Pienso que eso es lo que somos, un conjunto de recuerdos que se esfuman con el paso del tiempo. La muerte es inminente y lo único que nos acerca un poco a la inmortalidad son estas “imágenes” que dejamos en los otros y que quedan en nuestra mente.

2.2 Memoria objetual.

Pasa algo interesante también entre la memoria y los objetos. Cómo ciertos objetos que nos rodean, ya sea, desde lo más cotidiano (como nuestro cepillo de dientes) a lo más específico (como podría ser una medalla de oro tallada que me dió mi abuela para mi cumpleaños), nos generan recuerdos, y de ellos se desencadenan una serie de historias que

nuestra psique nos comienza a relatar. Esto está ligado a la emocionalidad, puesto que, según Simón Brailowsky en la *Revista de cultura científica* de la facultad de ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Nos dice que los recuerdos y la manera en que aprendemos más rápido o algún tema permanece más tiempo en nuestra mente, va de la mano con los sentimientos que tengamos hacia este. Probablemente aprendamos algo más rápido si es que el tema en cuestión atrae nuestra atención de manera considerable.

Éste es un problema neuro filosófico interesante. Además de que estamos implicando aquí a millones de circuitos neurales que enlazan información relacionada en el tiempo y el espacio, de diferentes modalidades sensoriales, lo que nos llama la atención es el papel tan importante que la emoción tiene en el proceso. (Brailowsky, S.1998, sp)

Y así mismo pasa con los recuerdos. Comprendí que mi memoria me “llevaba” a las personas aferrándome a objetos que sabía que pertenecían a ellos, o que algo habían tenido que ver con su persona, incluso conmigo y mi niñez. Es por esto que durante todo este periodo de trabajo, he utilizado fotografías de mi álbum familiar. Esto ya que todo comenzó sobre un suceso enmarcado a la familia. Además creo que antes de cualquier otra cosa debo reconstruir mi propia memoria, ver mi archivo, observar mis pensamientos, si es que recordaba algo, los objetos existentes, las personas retratadas, etc. Y aceptar también que muchas de estas personas que aparecen en las fotografías ya no son las mismas con las que convivo, algunas murieron, otras se fueron, y otras simplemente ya no son las mismas, yo sobretodo. Siento que este es un punto importante. Por mucho tiempo, negué constantemente mi pasado, huía de él, no me gustaba y prefería ignorarlo. Hasta que ocurrió

todo este proceso. Por lo que ahora las ansias de reconstruir una memoria la cual está basada en mi pasado, es también, por las ganas ocultas que tengo de volver a encontrarme de alguna forma con la niña que fui.

En búsqueda de algún pensamiento similar al mío me encontré con Paulina Olguin Espinoza y su tesis *La nostalgia de la imagen* (2017). Paulina es una artista textil egresada de la Universidad de Chile, la cual ha desarrollado un trabajo basado en la memoria y su reconstrucción. El cual consiste en bordar, usando su cabello como materialidad, fotografías sacadas de su álbum familiar. Mientras leía la tesis de Paulina era inevitable emocionarme cuando encontraba en sus palabras un poco de las mías acerca de esta temática.

Claramente tenemos similitudes en el concepto de nuestro trabajo artístico. El hecho de recurrir al álbum familiar para apelar directamente a la familia, trabajar con nuestra niñez, e incluso el hecho de despojar a los personajes existentes en el registro de cualquier rasgo que los caracterice. Aunque, para ella su trabajo es en relación a la identidad y volver a reconstruirse y reconocerse, para mí, mi trabajo es en relación al olvido. Cómo mi memoria que es cambiante, difusa y frágil, ya casi no recuerda a estas personas, no en ese momento al menos, ni algunos lugares ni objetos. Cómo el paso del tiempo ayuda al borrado de huellas, y cómo yo, dentro de mi proceso de eliminarlas voy despojando esa identidad que hubo en ese entonces, para transformarla en una sensación y momento. Creando así una nueva memoria. Olguin toca también el tema de los soportes y los distintos formatos que tienen entre ellos. En este punto también estoy de acuerdo con ella, cada vez que recordamos algo lo más probable es que ese recuerdo vaya mutando, y al

principio ese cuadrado que recordamos termine siendo una estrella, un círculo, o una forma que nunca antes vimos.

La artista en un momento habla de la inmediatez de la imagen existente hoy en día, debido al avance tecnológico y todo lo que eso conlleva. Esto me hace parar un poco y pensar sobre cómo no nos damos cuenta del gran contenido de registro que llevamos de nuestras vidas y de lo informal que es.

El álbum familiar fue objeto de recurrente presencia en los hogares desde fines del siglo XIX hasta hace aproximadamente 15 años atrás, donde con el fuerte ingreso de la imagen digital, se fue debilitando y transformando su presencia, (...). El álbum familiar está supeditado a una reducida cantidad de registros los cuales se guardan celosamente como antecedente de lo que nos identifica como familia. Reconstruir o re-imaginar un recuerdo a partir de una imagen fotográfica, nos traslada a la experiencia de un momento incierto. (Olguin, P. 2017. p.7)

Las fotos contenidas en álbumes están impresas y almacenadas como una bitácora familiar, algunas son fotos mal sacadas, otras no, pero todas son recuerdos hermosos que perdurarán toda la vida. La nostalgia de la única imagen, de el único registro que hubo y habrá de ese momento. Ahora con la inmediatez de redes sociales, la cámara celular y el almacenamiento en la nube tenemos recuerdos acumulados desde que nos hicimos una cuenta en google. No lo cuestiono, ni me quejo, solo que no me había puesto a pensar o al menos en serio, sobre el sentir de esas fotografías, más que su visualidad y la imagen que

proyectan. El cómo mis dedos tocan el recuerdo albergado entre plástico en un libro, el cual está almacenado en un rincón de mi casa, que contiene nada menos que la historia de mi familia. Este hecho me hizo apreciar un poco más el proceso de selección de estas imágenes, revisar los álbumes, observar el fondo que contiene cada una, ver los objetos que la componen y pensar desde ahí como poder distorsionar el momento, las personas, el recuerdo.

Esta acción de deformar, borrar, alterar, etc. es más que nada por el hecho de nuestra propia distorsión ligada a la imaginación de la memoria. Si bien, nosotros recordamos algo nuestra propia imaginación termina de completarlo. Por eso también es que todos tenemos recuerdos distintos de una situación. Esto hace que me cuestione sobre mi propia historia. Momentos que estoy segura que pasaron y que en realidad es posible que nunca fuera así. Me acuerdo de una conversación de mi mamá con sus hermanos donde hablaban sobre un viaje que hicieron cuando eran niños. Todos tenían recuerdos distintos de ese momento, algunos muy distintos entre sí, incluso la situación se transformó en una discusión por querer convencer al otro de que estaba mal, y que lo que pasó realmente fue otra cosa, cuando la verdad, es que probablemente todos estaban en lo correcto.

La fenomenología de la memoria no puede ignorar lo que se acaba de llamar la trampa del imaginario, en la medida en que esta configuración de imágenes, que se acerca a la función alucinatoria, constituye una especie de debilidad, de descrédito, de pérdida de fiabilidad para la memoria. (Ricoeur, 2000. p. 79.)

3. VISIÓN BORROSA, DESTENIDA, INACABADA.

3.1 Referentes artísticos.

En paralelo al proceso de investigación sobre la memoria, cómo funciona, se presenta y me relaciono con ella, comencé a buscar la representación de cómo siento la pérdida de la memoria, la sensación de olvidar y de desvanecerse. Mi mirada siempre ha estado interesada en las imágenes difusas, las sombras que se producen cuando dos o más objetos se juntan y sobreponen, las fotografías que tienen un acabado corrido y/o desenfocado, los reflejos accidentales de objetos o personas en superficies cotidianas, las superposiciones, las pinturas veladas, las telas teñidas, las pinturas de las murallas cuando llueve y se chorrean, el reflejo que forma la gente en el techo del vagón del metro, entre muchas otras cosas.

Junto a eso busqué y encontré artistas los cuales con su obra sentí una especie de acercamiento hacia mi trabajo. Entre estos está el trabajo de Oscar Muñoz y la temática que representa, la cual tiene mucho que ver con mis intereses. En esta serie llamada *Narcisos(1995)* el artista hace autorretratos y los deja en agua de manera que la imagen, con el tiempo, se va perdiendo. La serie se llama narcisos aludiendo al mito griego, que tiene relación con la vanidad. Dentro de esta serie se encuentra esta pieza, la cual al observarla pareciera que el rostro se esfumara, los límites de la figura no son claros y solo se ven algunos rasgos más definidos.



Figura 1. Muñoz, O. (1995). *Narcisos secos* [Serigrafía, grafito sobre acrílico]. Fuente: <https://www.banrepcultural.org/oscar-munoz/narcisos-secos.html>

También me parece que esta obra tiene mucho que ver con el olvido, ya sea hacia los demás como hacia nosotros. Como desaparece la memoria con el tiempo y los rostros se van volviendo, lejanos y deformes a como los recordábamos. Esta imagen en específico me hace sentir que pertenece a mi propia memoria, como si yo misma fuera la que estuviera recordando y solo lograra que esa figura inconclusa venga a mi mente.



Figura 2. Muñoz. O 1985 - 1986. *Cortinas de baño*. [Acilico en plástico]. Fuente: <https://www.meer.com/en/10467-oscar-munoz-protographs>

Siguiendo con las obras del artista Oscar Muñoz, *Cortinas de baño*(1985-1986) ha sido otra que ha llamado mi atención. Estas figuras, de apariencia fantasmagórica, pareciera que se van desvaneciendo. Las veo también como la memoria de una persona que estuvo pero ya no. Parece un espectro de mi propio recuerdo, Aquella vez, en que vi a alguien bañándose entre el vapor de la ducha, donde la silueta de su cuerpo se figura por sobre la cortina de baño, alguien que ya no está conmigo.

Esa sensación de apelar a momentos cotidianos, familiares, que poco a poco vamos olvidando es algo que me interesa provocar. Mi intención es trabajar con personas que ya no están y situaciones que ya pasaron, pero que existen en la memoria, en fotografías e incluso en dibujos o pinturas.



Figura 3. Polke. S.1970- 1980. Sin título [Fotografía]

fuelle:<https://www.le-bal.fr/en/2020/12/sigmar-polkes-photographic-infamies>

Esta fotografía de Polke me produce una sensación parecida. Siento que desaparece, se esfuma. Esas manchas amarillentas dan una sensación de vejez, como si la foto estuviera desteñida y desgastada por el paso del tiempo. Por los tonos de la foto es fácil confundir la figura y fondo, la imagen se pierde, es difusa; sin embargo, se distingue la figura, o tal vez mi cabeza hace el trabajo de completar lo que no se ve. Manos entrelazadas y lo que pareciera ser un vaso sobre una mesa, o al menos eso imagino.

Borrar la imagen, o intentar hacerlo. Que el resultado final sea un indicio de lo que fue el inicial, así como pasa con todo. Nosotros mismos somos un indicio de lo que fuimos alguna vez; Los recuerdos son una idea de lo que pasó realmente;; Los hongos que pudren, es lo que queda de eso que vivía.



Figura 4. Bacon. F. 1955. *Hombre bebiendo* [Pintura]

fuelle:<https://onlinelicor.es/hombre-bebiendo-1955-de-francis-bacon/>

En este cuadro Bacon presenta manchas difusas y desordenadas, modificando también el rostro de este hombre. Me genera desesperación y angustia, es como si el hombre se estuviera deshaciendo, consumiendo, como si fuera una vela. Su mano casi transparente, el cuerpo que se funde con el fondo oscuro. La figura se pierde y se deforma. Es un hombre bebiendo que pronto dejará de existir. En su cara veo el destino inevitable de la muerte y como nos consumimos, incluso las ganas de borrar lo que sentimos y nos duele.

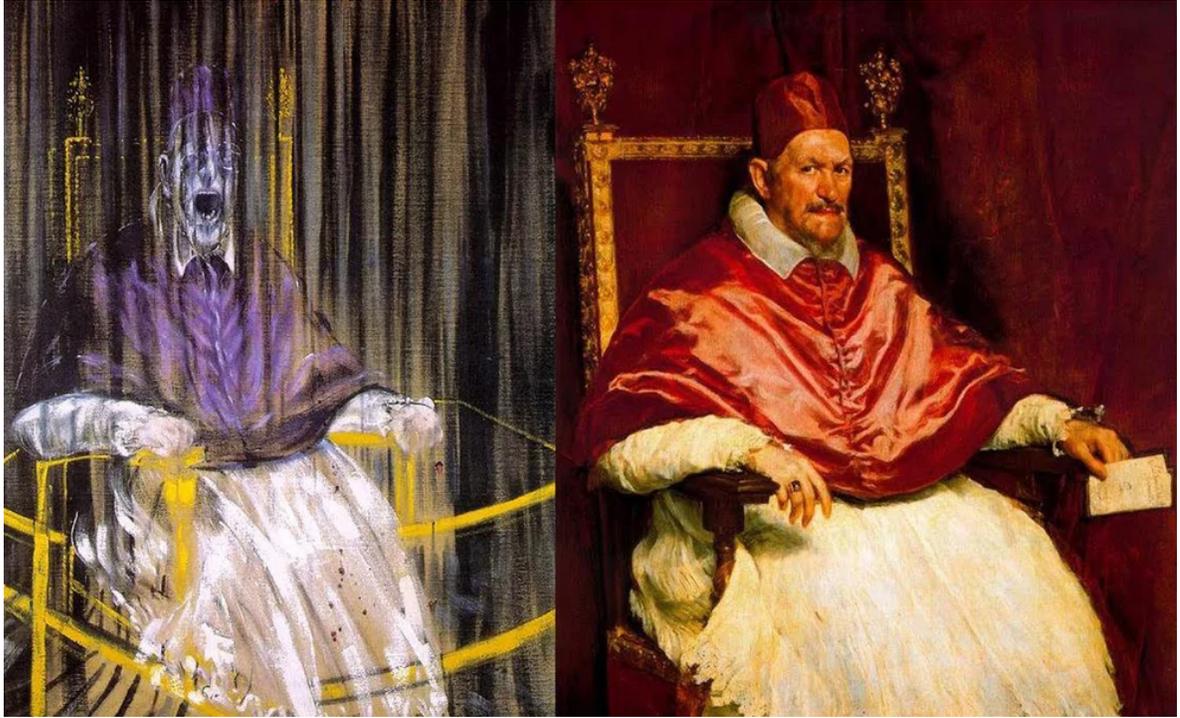


Figura 5. (2018).[Imagen] fuente:

<https://www.infobae.com/america/cultura-america/2018/10/27/francis-bacon-retrato-de-la-gan-bestia-de-la-pintura-britanica/>

La obra de Bacon *Estudio del retrato del Papa Inocencio X* (1953) tiene sus similitudes en lo que he ido trabajando. En esta obra Bacon toma como referencia el retrato del Papa Inocencio X y crea una pintura en base a su interpretación, distorsionando claramente la imagen del ser retratado. Pero, dejando elementos claves en las representación, como el trono en el que está sentado o su vestimenta que nos da guiños a lo que fue inicialmente esa figura. Algo parecido pasa en mis trabajos, algunos terminan siendo algo completamente diferentes a su inicio mientras otros, siguen teniendo elementos que representan la imagen inicial. En especial esta obra me trae recuerdos de unas imágenes que intervine utilizando cautín, de manera que estas quedan distorsionadas.

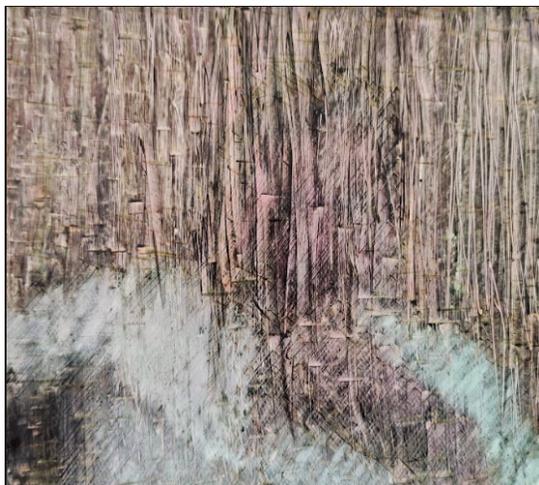


Figura 6 y figura 7. Sepúlveda. J. R. 2022. *Intentos fallidos por recordarte*. [Fotografías intervenidas con cautín] fuente: propia

La manera en que Bacon emplea la pintura es cautivadora, cómo logra deformar los cuerpos y jugar con las formas, provocando una sensación cercana a lo grotesco pero que no deja de ser fascinante. Adolfo Vazquez En un ensayo se refiere a la pintura de Bacon y lo que esta transmite.

Bacon realiza una anatomía de la auto destructividad humana, ensaya atrapar la intensidad de la experiencia corporal en esos momentos de dolor y éxtasis que prefiguran la desaparición física y nos enfrentan al cadáver. La muerte invade así las telas de Bacon, el cuerpo se desfigura, se pudre, vulnera la frontera de lo orgánico y los detritus lo invaden todo: El cadáver es el punto culminante de la abyección. La muerte infecta la vida. Extranjería imaginaria y amenaza real que acaba por engullirnos. (Vázquez. A. 2006, p.155)

De la cita anterior hubo una frase que tomó mi atención: “el cuerpo se desfigura, se pudre, vulnera la frontera de lo orgánico y los detritus lo invaden todo”. En cierta manera siento que la distorsión habla de la muerte. La forma en que Bacon desfigura los cuerpos, rostros y sus cuadros en general, habla de la levedad de cada uno de nosotros, lo frágil, lo efímero. En mis pinturas la deformación es una parte importante de todo el trabajo, dar esa sensación, hablar de la muerte y del olvido, de una manera que no sea tan literal, pero que esté presente.

Otra de mis grandes referentes en la pintura es la artista chilena Natalia Babarovic. La cual se hizo más presente cuando comencé luego de una búsqueda por representar estas imágenes perdidas, desteñidas y dañadas a ver la pintura casi como un boceto de mi memoria y recuerdos.

Natalia Babarovic tuvo una reciente exposición llamada “*Estado crepuscular*”, sobre la cual en una entrevista con matucana 100 La artista dice que:

Estado crepuscular viene del recuerdo del caso del cabo valdés que fue abducido por un ovni en el desierto, el cual se encontraba en un estado crepuscular, que es un estado entre la vigilia y el sueño (..) Y según las teorías de Goethe del color, el color se produce en los crepúsculos, en lo que está entre el borde de la luz y la sombra, entonces ese estado de la conciencia es como el estado del color (..) que yo también lo asocio al estado de la creatividad porque también es el momento en la mañana donde uno se acuerda de lo que soñó (Matucana Cien, 2022,)

Fue lo primero que mencionó en su entrevista con Matucana 100, y se me quedó en la cabeza firmemente, siento que algo así pasa con la memoria y con el ejercicio de

recordar. Quizás mi mente también entra en un estado crepuscular cuando veo una imagen y los recuerdos detonantes atacan mi cabeza. Quizás por eso recordamos solo colores, o formas u olores.



Figura 8. Babarovic. N.201. *La última mujer de la tierra*, “[Óleo sobre tela.]

fuelle:<https://fundacionengel.cl/>

Además de esta reflexión la pintura de Natalia ha llamado mi atención desde que vi el cuadro la última mujer en la tierra, probablemente antes había visto otras, pero cuando vi esa pintura sentí como si yo me perdiera un poco dentro de ella, como si estuviera dentro del mundo que me mostraba la pintura, sentí viento, sentí la levedad de la mujer, sus ganas de salir corriendo, o desvanecerse



Figura 9. Babarovic, N. 2015. *Reunión de psicoanalistas*, [Óleo sobre tela] fuente: <https://fundacionengel.cl/>

Reunión de psicoanalistas la ví expuesta en matucana 100, me quedé de pie frente a ella por alrededor de 10 minutos, mirando cada detalle, como arma las formas, como juega con el soporte, una tela de gran tamaño que parecía estar pintada sobre cartón, los cuerpos a medio hacer, borrosos, inacabados, desaparecidos, sugerentes. Era como si la artista fuera armando esta escena por capas, uniendo retazos de sus recuerdos para llegar a una imagen final que pudo o no ser verdad.

Las pinturas de la artista Irma Sepúlveda también me dan sensaciones que estaba buscando, lo inacabado, lo velado. La manera en que la artista aplica la pintura, creando esta especie de animal medio fantasmal que se funde con el fondo y le chorrean aguadas. Con su silueta delimitada pero a la vez borroneada y torpe, pareciera un sueño, me lo

imagino como cuando alguien me cuenta una historia y yo voy armando la imagen de eso en mi cabeza, que probablemente no esté ni cerca de la original.



Figura 10. Sepúlveda, I. *Nunca estás en los ojos*. 2022.[Óleo sobre tela] y **Figura 11.**

Sepúlveda. I. 2020. *Samba*, [Óleo sobre tela]

Fuente: <https://www.instagram.com/irmmmmmma/>

Una pintura con muchas aguadas, pinceladas fuertes y gestuales. En esta pintura específica la forma en que representa a las personas me cautiva, no son más que manchas dispuestas, todos con los mismos colores y borroneados, algunos más definidos que otros pero en general distorsionados. Sin embargo, no hay duda de que esas manchas son personas sentadas dentro de lo que sería un juego de feria.



Figura 12. Muray. I. 2022. *Luan* [Óleo sobre cartón entelado]

Fuente: <https://www.instagram.com/irinamuray/>

En la misma sintonía, al menos para mí, está la artista Irina Muray, y esta obra que no sé bien por que me apena y me conmueve. Sé que el protagonista de la obra, pareciese ser un hombre recostado, durmiendo. Pero para mi esta imagen se asemeja más a mi bisabuela en sus últimos días antes de morir, postrada en cama y desvaneciéndose lentamente. Cada vez más lejana, su rostro perdido, su mirada apagada. Poder lograr sensaciones de este tipo es lo que ansío lograr.

3.2 Referentes visuales

Siguiendo con esta búsqueda comencé a buscar esta sensación borrosa, distorsionada, lejana, inacabada, efímera, que se deshace, se disipa y se pierde. Así llegué a la película “El eterno resplandor de una mente sin recuerdos” la cual se basa en una pareja

que luego de terminar su relación, comienza a borrar los recuerdos que tienen del otro. Durante este trámite y el intento de uno de los protagonistas por salvar y rescatar algunos de esos recuerdos, se muestran imágenes que representan la pérdida de la memoria y como esta se desvanece



Figura 13. Gondry, M. (director). 2004. *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos*. [Imagen de la película], Anonymous Content this Is That Productions.

En esta escena de la película, se ve el recuerdo de una discusión de los protagonistas en un espacio urbano y concurrido, en el cual, a medida que va pasando la escena se puede apreciar que los rostros de las personas a su alrededor se vuelven borrosos y deformes, quedando solo la forma del rostro inicial pero no se logra reconstruir por completo.

En otra escena muestra el desarrollo de un recuerdo, o más bien, la deconstrucción del mismo. El desgaste de los objetos del contexto, mientras que los personajes siguen iguales, pareciera que el momento se mantuviera en el tiempo, pero los objetos envejecieran.



Figura 14. Gondry, M. (director). 2004. *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos*. [Película], Anonymous Content this Is That Productions.

Esta escena me recuerda a las últimas pinturas que he estado realizando. Esa sensación de desgaste y deterioro que va teniendo la casa a medida que pasa el tiempo en la película, es similar a lo que ocurre en el proceso de la pintura. Recurriendo a la manipulación del material con productos que lo afecten. como el aguarrás, raspar la superficie, borrar con paño, etc.



Figura 15. Sepúlveda. J. R. 2022. *Quizás ni lo viví*. [Óleo sobre melamina] fuente: propia

4. DESTRUIR

He tenido varias interrogantes sobre cómo intervenir las imágenes, buscando constantemente un soporte y procedimiento, que pueda llegar a darme un resultado más cercano a lo que tengo en mente. En un inicio comencé a imprimir fotografías en telas para luego intervenirlas con cloro, agua, café y té, viendo los distintos efectos que producían estos elementos en el soporte y en la imagen. A algunas les agregué hongos para ver que sucedía en el tiempo y tengo una fotografía ya intervenida con agua, enterrada en la tierra llena de hongos. Esto me llamaba profundamente la atención ya que era parte de la literalidad de la muerte, la descomposición y la transmutación. Dejar que la naturaleza hiciera lo suyo y siguiera su curso en el tiempo que le corresponde.



Figura 16. Sepúlveda J. R. 2022. *Afectar* [Fotografías impresas en tela, intervenidas con té, café y hongos.] fuente: propia.



Figura 17. Sepúlveda. J. R. 2022. *Afectar* [Fotografías impresas en tela, intervenidas con cloro y agua] fuente: propia

Luego comencé a explorar otras materialidades para la impresión. Acudí a la transparencia, donde mi intervención fue raspar la tinta del material y que solamente quedara un espacio transparente enmarcando la silueta de la persona retratada. Encontraba más radical esa manera de “borrar”, raspar estas imágenes dando la sensación de que desaparecen, haciendo notoria su ausencia. Con esto surgió una especie de

ausencia/presencia, en el sentido de que con el gesto de borrar, dejaba ausente de cualquier identificación al sujeto de la fotografía. Sin embargo, la silueta quedaba delimitada por este espacio vacío. Lo cual hacía resaltar la figura haciendo notoria la presencia del sujeto. Lo anterior me parecía interesante, pero no me convencía completamente, ya que me atrae más la idea de crear una imagen nueva a partir de una anterior que eliminarla. Hacer notorios los rastros de la forma primaria.



Figura 18. Sepúlveda. J. R. 2022. *Pruebas materiales* [Fotografía impresa en transparencia] Fuente: propia.

En un momento utilicé esta técnica para hablar sobre el color de los recuerdos, donde superpuse 2 imágenes en colores diferentes, (esto dependiendo del color que mi mente asociara a la persona de la imagen) raspe la tinta de las siluetas quedando vacías y transparentes, entonces al mirar de frente se notaba una silueta diferente y junto a eso la mezcla de ambos colores.



Figura 19. Sepúlveda. J. R. 2022. (s.t)[Fotografías intervenidas, impresas en transparencia]
fuente: propia

En busca de otras pruebas imprimí fotografías en papel, opalina para ser más específica, y las intervine utilizando un poco de agua y desgastando el propio soporte. Esto hizo que la imagen tuviera una textura diferente, parecía descompuesta, gastada, como si estuviera carcomida. El resultado de esta prueba me recordó a los hongos y directamente a la descomposición.



Figura 20. Sepúlveda. J. R. 2022. *Pruebas materiales* [Fotografías intervenidas con agua impresas en opalina] fuente: propia

Luego utilicé papel fotográfico en busca de una materialidad que aludiera directamente a la base de todo, el álbum familiar. Imprimí fotos casi en la misma escala de las originales. Y, en un intento de quemar estas siluetas con un cautín, por error, el calor de este objeto produjo que la tinta de la foto se corriera. Debido a esto, dependiendo del gesto que yo utilizara para trabajar en el soporte, quedaba un rastro de tinta corrida que dispersaba y deformaba la figura. Ese pequeño “error” me arrojó un descubrimiento que evocaba todo mi pensamiento previo sobre la distorsión de la imagen, de los recuerdos y la memoria. Retratos impresos en un papel que terminaban siendo colores y formas. En algunos se notaba más el aspecto inicial, pero otros quedaban completamente deformados aludiendo a lo que el receptor notara. Por otra parte, tenía una cierta limitación con el material, ya que el cautín al tener una dimensión específica no me dejaba experimentar con otros formatos o gestualidades.



Figura 21. Sepúlveda. J. R. 2022. *Pruebas materiales*. [Fotografías intervenidas con cautín] fuente: propia

Finalmente, siguiendo en la exploración de materialidades, escalas, soportes y procedimientos, llegué a la piroxilina como objeto deformador de imágenes. Esta técnica en cierta forma me sugiere ampliar la escala de la fotografía centrándome más en el gesto mismo de la intervención, que en su relación a otros objetos (álbum familiar). Este diluyente lo que hace es correr la tinta de la propia impresión, dejando que el blanco del papel aparezca dependiendo del grado de acción del producto. Gracias a esto tenía la libertad de jugar con las tonalidades de la imagen. En esta serie me dediqué a “borrar” solamente a las personas de la fotografía, cada una de distinta manera, dejando algunas más blancas, otras más azarosas, etc. Lo que hacía especial en cierta forma a este proceso, era que ocurría una reconstrucción de la impresión a partir de la misma tinta. Similar a lo que ocurría con el cautín, pero con la piroxilina podía controlar más el gesto y sus huellas.



Figura 22. Sepúlveda. J. R. 2022. (s.t) [Fotografías intervenidas con piroxilina] fuente: propia.

Esta última serie de experimentación me dejó con más dudas que respuestas. Si bien el diluyente no me limita tanto a la realización de los trabajos, al correr la tinta se genera una especie de línea que delimita en exceso la figura. Enmarcando más de lo que me gustaría la silueta, volviendo en cierta parte a la ausencia/presencia que hable con anterioridad. Junto a esto me di cuenta de que desaparecer la forma inicial de las personas no es lo que quiero apelar realmente, creo que con el tiempo mi trabajo ha ido apelando a más cosas que solo a eso. La memoria y el recuerdo conlleva más que personas, son objetos, colores, lugares, situaciones. De alguna forma inconsciente mi trabajo comienza a tener un color. El color del fondo de la foto o más bien el color general, da un guiño al contexto donde esta tuvo lugar: el color de la vestimenta, si hay vegetación o no, los colores de los objetos, entre muchas otras cosas. Creo que para hablar de la memoria y el recuerdo, el color perteneciente, o lo que mi memoria considera el color indicado para cierto recuerdo, según su significancia, no puede quedar de lado.

Teniendo en cuenta lo anterior, hice otra series de fotografías intervenidas con piroxilina, sacando la silueta inicial y algunos elementos del fondo, dejando objetos, colores y formas que me hicieran sentido con el contexto de la imagen y lo que más recordaba de esa foto. Esta última serie de pruebas me dió un acercamiento mayor a lo que me interesa trabajar, o mejor dicho a lo que quiero representar. Esa evocación de lo inacabado y fragmentado. Donde tenemos lucidez de algunas cosas, que tal vez, ni siquiera son como las recordamos, pero vemos algunos trozos de memorias que tomamos, nos aferramos a ellos y los usamos para reconstruir otra.



Figura 24. Sepúlveda. J. R. 2022. *La ausencia de un recuerdo.* [Fotografía intervenida con piroxilina] fuente: propia

5. COMPLETAR

y entonces pensé..

No me interesa seguir con las fotografías, tomar espacios y personas tan compuestos y delimitados cuando mi memoria y yo ya no los recordamos.

No me interesa crear un trabajo a partir de la anonimidad de los hechos. Quiero decir, si bien yo soy la que interviene las fotos, mi mente en el proceso de hacer no es más que un mero mecanismo de destrucción, o un procedimiento para concluir mi trabajo, el cual siempre lo vi más como un proceso de investigación que mi trabajo final.

Siempre me sentí ajena y distante a esa metodología.

Me gusta pintar, pintar me sana y me asienta. Recuerdo el primer día que quise hacer las paces contigo y tu recuerdo. Fue un jueves en curicó, ese día estuvo plagado de ti. Me sentía mal y angustiada y no sabía por que. Me alejé de todo por un momento. Estaba en el patio, estuve toda la tarde pintando. Y ahí pinte tu retrato, o nuestro más bien. Pintarte fue una reconciliación con tu memoria y mis recuerdos de ti, mi imagen junto a la tuya, construir ese fondo que nos unía y que ya no está, ir recordando mientras te pinto, escuchar tu música para sentirte un poco más cerca que de costumbre. Pintar canaliza mis pensamientos y los plasma de alguna manera. Me hace hilar las cosas y los momentos de la madeja desordenada que puede llegar a ser mi cabeza.

Pintar me acerca.

Quiero pintar objetos y siluetas borrosas que no se parezca a ti, ni a nada. Quiero pintar objetos por que son lo unico que queda a través del tiempo nosotros no.

Los objetos no son efímeros, al menos no la mayoría del tiempo.

y ellos guían nuestra memoria a cosas que ya no están, si no, por qué me pongo tus chaquetas, por qué mi mamá guarda tu perfume que estoy segura que huele de repente, al igual que yo. Por eso colgué tu bufanda al lado de mi cama por un tiempo, aunque nunca te viera usarla, o al menos yo no lo recuerdo. Tampoco recuerdo esas chaquetas, ni tu buzo, pero los uso como si siempre te hubiese visto con ellos y como si eso alivianara algo. Por algo me da nostalgia ir a la casa de mi tío y ver los sillones que teníamos en nuestra casa. Nuestro comedor, y la mesa de vidrio donde me caí cuando pequeña y me levantaste tú por que mi mamá no pudo de los nervios. Y así por siglos de los siglos podría ir recolectando objetos que recuerde de ti o que mi memoria haya adoptado como tuyos.

Y así también con los demás y la peineta de la Tuta, las orillas que le sacaba al pan y el sillón donde se sentaba todos los días.

Y por alguna razón las cometas me recuerdan a mi tío, solamente por la anécdota de un 18 de septiembre.

Pinto borroso y poco nítido porque siento que los recuerdos son así, al menos los míos, no los veo con facilidad, no distingo bien, pero sé que están. Recuerdo colores, sensaciones y momentos. Una atmósfera borrosa que de alguna forma, intento plasmar.

Figura 25. [screenshots]

De esta manera comencé a inclinarme por la pintura. Esta técnica siempre ha estado ligada a mi subconsciente, y para mí pintar es toda una experiencia. Muchas veces escuché cosas sobre esta disciplina, que ya estaba obsoleta, que era fome, que era muy tradicional. Pero la manera en que se siente pintar me atrapa, sentir el pincel sobre la pintura, la textura, los colores, las maneras en que puede ser aplicada. sus posibilidades, etc.

Debido a esto tomé todas mis intervenciones pasadas como pruebas, para crear a partir de estas mismas fotografías otra manera de resignificarlas. Pasé por varios procesos de prueba y error, me di cuenta que mi mano había olvidado pintar, y mi mente por otro lado, no sabía expresar lo que sentía. Quería seguir apelando a lo borroso, y generar una imagen final que fuera difícil de ver y de distinguir en su totalidad, como si estuviera desfasada o sobrepuesta. Sin embargo no tuve mucho éxito en un principio, si bien las pinturas cumplían con la estética desfasada y borrosa seguían siendo legibles al espectador y no lograba esa levedad que quería abordar.

Dentro de ese proceso me dijeron que hiciera varias al mismo tiempo y yo misma me puse un tiempo dentro del cual tenía que terminarlas. Fue ahí cuando me di cuenta que habían fotografías que las había pintado tanto que me las sabía de memoria. En ese momento supe que era lo que tenía que hacer. Entonces, empecé a mirar estas imágenes por unos segundos tratando de retener la mayor información para luego pintarlas rápidamente, antes de que se me escapara el recuerdo. El paralelismo que ocurre entre mi memoria de corto plazo y mi memoria a largo plazo, me hacía preguntarme ¿cuánto se distorsionará la memoria si en apenas unos segundos mis recuerdos ya no son iguales, como será con mis

recuerdos de años?.

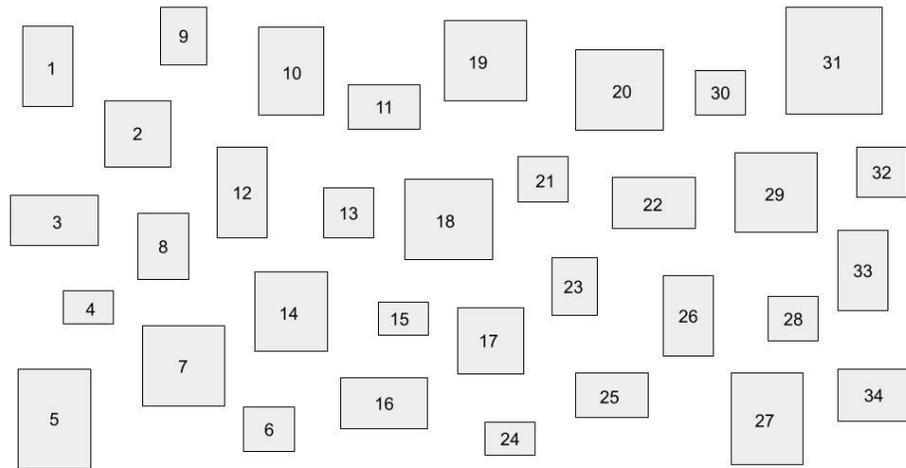
En este punto dejó de interesarme la imagen completa, creo que los objetos, colores y formas tienen más predominancia. Por eso me enfoco más que nada, en representar ciertos puntos que me quedan más marcados, generando casi como un destello de mi recuerdo. Barthes en su libro *La cámara lúcida*, se refiere a un término del cual me apropié para este trabajo: el *Punctum* el cual se refiere como “Pinchazo, agujerito, pequeña mancha, pequeño corte y también casualidad. (...) ese azar que en ella me despunta (eso que también me lastima me punza)”(Barthes, R. p, 59) refiriéndose a la fotografía. Algo similar me ocurre al ver estas fotos, y que mi mente retenga ciertas cosas, se quede dando vueltas en alguna, comiencen a aflorar recuerdos de momentos, personas, situaciones etc. Que quizás ni siquiera fueron así.

Implementar la pintura borrosa y desordenada, que parezca que se desvanece, se cae, se esfuma, como si la mente intentara rescatar esa imagen, sin embargo, con algunos detalles de lucidez que en este caso podría llegar a ser el *punctum* de la pintura. En el momento de observar la fotografía y en pinceladas pasarlas a un soporte, mi mente va desencadenando recuerdos que de alguna manera crean una conversación conmigo misma durante este proceso. Comencé a escribir lo que retenía de esas conversaciones para así seleccionar frases de cada memoria y titular de alguna forma mis pinturas, haciendo una conexión entre el proceso y el resultado.

Para esta serie me interesaba la diversidad de soportes y materiales con los cuales trabajar. Utilizar distintos tamaños, apelar a la precariedad de las cosas, los desechos, lo casero. Utilizando portadas de cuadernos, cartones, trapanes, etc.



Figura 26. Sepúlveda. J. R. 2022. *Quizás ni lo viví*. [Óleo sobre cartón, trupan, melamina y aluminio] fuente: propia.



- 1.- ¿Habrá sido verdad lo de la escopeta?
- 2.- Siento como si yo también me hubiese caído en las espinas.
- 3.- Recuerdo estar en la cima sacando guindas.
- 4.- Parece un juzgado de familia.
- 5.- Fue al servicio militar y volvió pesado, o eso cuentan.
- 6.- Le tiraron carne envenenada.
- 7.- Está roto en la parte de atrás.
- 8.- Ni siquiera supe cual era su casa y si la viera ya no la reconocería.
- 9.- Sonaban muchas, pero no fue nada.
- 10.- Una me hizo burla por saber hacerse un moño.
- 11.- Creía que eran cuervos y me iban a comer.
- 12.- Quizás solo por eso me gustaban los tigres blancos.
- 13.- Solo me acuerdo del peluche café.
- 14.- Decapitación por cámara.
- 15.- La boca azul y me puse a llorar.
- 16.- Solo están en una caja juntando polvo.
- 17.- Rulos y lentes, lo demás borroso.
- 18.- Desteñido, amarillento y deslavado.
- 19.- ¿Cuenta como trampa si me dejabas ganar?
- 20.- Después salieron de dos pisos y nos cambiamos.
- 21.- Movía el dedo lado a lado, esperando encontrar algo.
- 22.- Siempre nombran y nunca más los ven.
- 23.- Casa del duende que le dicen.
- 24.- Estoy segura que me tenía mala.
- 25.- Era su diente y no una almendra confitada.
- 26.- Ya están tomando webonazos.
- 27.- No tengo idea si fue real.
- 28.- Como si me acordara del curaito.
- 29.- Lo sentí como un viejo pesado que me diría que soy débil.
- 30.- Juro que me acuerdo cuando empecé a caminar.
- 31.- No me habló durante años.
- 32.- Ahora es blanca y ya no está el romero.
- 33.- Se tiró cerro abajo, por un mino creo.
- 34.- Si la foto lo dice...

Figura 27. Sepúlveda J. R. 2022. *títulos*. fuente: propia

Me he dado cuenta que de una fotografía puede salir una selección variada de historias que van apareciendo poco a poco como si una cuerda fuera tirando de ellas. En todo este proceso es inevitable dudar continuamente el nivel de veracidad de los hechos. Momentos que podría dar por hecho que pasaron, ahora se distorsionan y se pierden.

Esta desconfianza de mi propia memoria ayuda al surgimiento de preguntas sobre cuál es la versión real de los hechos. Un día con unas primas comenzamos a acordarnos de una situación que pasó cuando éramos chicas, ellas más grandes que yo. El contexto de la historia era el mismo para las tres, sin embargo las personas y su importancia, acciones y actitudes, era para todas diferente. Incluso hay recuerdos que son dignos de un cuento o una historia fantástica.

En un inicio, sentía que mantener la figura de las personas era lo más importante en mi trabajo, teniendo un apego con los sujetos que habitaban estos contextos y lugares, borraba su identidad pero dejaba su rastro y su silueta, un esbozo de su cuerpo, su textura y su “presencia”. Luego al darme cuenta de que sin necesariamente recurrir a enmarcar estos cuerpos, igualmente los representaba y sabía que estaban ahí, aunque, ¿Qué tan importante era realmente representar a las personas que habitan estas fotografías? ¿Qué tan importante es representarme a mí?

En otro ejercicio busqué apelar a los objetos y su significancia en la vida cotidiana ya sea mía y de los demás. Comencé a pintar las fotografías de mi álbum familiar intentando ser lo más mimética posible con el contexto de la fotografía, y por otro lado, pintar a las personas protagonistas de la imagen de una manera más velada, difusa y torpe,

creando así un contraste entre los objetos, muebles, lugares, etc. que perduran a través del tiempo, mientras nosotros somos quienes poco a poco nos vamos desvaneciendo,. En estos cuadros volví a la pregunta anterior sobre la importancia de la representación de estos personajes. Comprendí que sí me importaba retratarlos, pero solo algunos y en algunos lugares. Destruir su identidad, la mía, sus colores, rostros y silueta, crear el esbozo de la figura que tan pregnante ha sido para mi historia, mi vida, y este trabajo. Siento que esta manera de pintar las figuras tiene relación, al menos para mi, con la muerte y lo que conlleva un recuerdo de esta misma. Algo fantasmal, etéreo, que poco a poco va desapareciendo pero queda aún, en los lugares que vivió, su esencia.



Figura 28. Sepúlveda. J. R. 2022. *Quizás ni lo viví.* [Óleo sobre melamina] fuente: propia.

Finalmente mi trabajo y mi investigación me han llevado a crear esta estrategia para construir imágenes en base al recuerdo. Lo cual deja en evidencia la fricción existente entre la memoria, la vida y la muerte.

6. TRANSMUTAR

Cuando comencé con esta investigación nunca le había tomado el peso a las cosas con las que ahora estoy trabajando, la memoria y lo frágil que es, lo rápido que olvidamos y distorsionamos la información. Incluso, me asusta un poco el hecho de no saber qué parte de mis recuerdos son reales y cuáles no. Me apena también olvidar momentos y personas que me marcaron. Aunque sé (o creo saberlo) que a veces la memoria inventada puede ser mejor que la memoria real, pero nunca podré comprobarlo .

Comprendí lo mucho que me cuesta dejar de lado la emocionalidad para hacer arte. Entendí también que no podría hacerlo ni aunque quisiera, porque todo lo que siento soy y seré y no puedo desprenderme de eso. Que la memoria que habita mi mente es mía, y ni siquiera yo puedo saber el nivel de veracidad de esta misma. Pero que nadie puede cuestionarla, negarla o invalidarla. Escuchar a mi instinto y abrazarlo para no desconocerme en el proceso de hacer obra, no dejarme llevar por externos, ni por mi propia visión errónea de lo que soy y quiero ser.

Creo que es inevitable mezclar la emocionalidad con el arte, siempre escuché que el arte nos hacía expresar lo que no podemos decir, pienso que es verdad. Mi historia con la pintura ha estado plagada de emoción. La pintura me salvó en un momento difícil de mi adolescencia, me cambió la forma de ver la vida por más cursi que eso pueda sonar. También recuerdo que en segundo año de universidad tenía que pintar un autorretrato. Con pincel en mano y mezclando colores tuve una epifanía entre mi rostro en el espejo y el retrato que pintaba. No paré de llorar, fue como si la pintura me hablara y me mostrara eso que tanto quise ocultar, que tanto me negué a ver. En ese momento comprendí que tenía

algo por sanar. Ahora me pasó algo parecido, perdonar, amar, sentir, reconectar todo a través de la pintura, que poco a poco se transformó en una especie de terapia y no me cabe duda que a muchas personas le debe pasar lo mismo. Espero algún día ser yo la que les muestre este plus que tiene el arte y sus facetas. Entre la inutilidad del arte y todas sus otras aptitudes el arte sana, expresa, conmueve y calma.

La imagen azarosa, poco definida, los gestos, manchas y colores, son al fin lo que determinan y representan nuestros recuerdos. De esta manera busco crear imágenes que concuerden con mi pensar, evocar algo que me haga sentido, que me haga recordar precisamente las memorias que no tengo. Y de esta manera lograr, tal vez, que cuando alguna persona vea mi trabajo, pueda encontrar en ellos los recuerdos que su mente poco a poco fue olvidando, distorsionando y así ir reconstruyendo la memoria. Y si algún día olvido por completo esos ojos que me miraron, la mano que me acariciaba y la sonrisa que me dieron. Sé que al menos puedo inventar esos recuerdos y pintarlos para retenerlos.

“antes de que se diluyan en la eternidad del silencio incluso los colores de nuestros recuerdos”(Gérard de Nerval, 1848)

BIBLIOGRAFÍA.

- Barthes. R. (1980). *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía*. (10° ed.). Paidós
- Brailowsky, S. (1998). *La memoria y el olvido*. *Ciencias*, núm. 49. Universidad Nacional Autónoma de México.
<https://www.revistacienciasunam.com/es/198-revistas/revista-ciencias-49/1890-la-memoria-y-el-olvido.html>
- Gérard de Nerval. 1848. [Carta a Paul Chenavard]. Citado en Pastoureau. M. (2010). *Los colores de nuestros recuerdos* (2017. ed.). Editorial periférica.
<https://www.bpdigital.cl/los-colores-de-nuestros-recuerdos-00149880>
- Gondry, M. (director). 2004. *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos*.
[Película], Anonymous Content this Is That Productions.
- Matucana Cien. 2022. *Entrevista Artes Visuales - Natalia Babarovic "Estado Crepuscular" M100*. [Video] Youtube.
https://www.youtube.com/watch?v=OkR-r3ef9d4&t=183s&ab_channel=MatucanaCien
- Olgúin, P. (2017). *La nostalgia de la imagen*. [tesis de pregrado, facultad de artes].
Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/164078>
- Pastoureau. M. (2010). *Los colores de nuestros recuerdos* (2017. ed.). Editorial periférica.
<https://www.bpdigital.cl/los-colores-de-nuestros-recuerdos-00149880>
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido* (2003. ed.). TROTTA.

Vásquez, A., (2006). *Francis Bacon; la deriva del yo y el desgarro de la carne. Arte, Individuo y Sociedad*, vol 18,
pag.151-163.<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513551274006>

ÍNDICE DE IMÁGENES.

Imágenes de otras fuentes.

Figura 1. Muñoz, O. (1995). *Narcisos secos* [Serigrafía, grafito sobre acrílico]. Fuente:

<https://www.banrepcultural.org/oscar-munoz/narcisos-secos.html>

Figura 2. Muñoz, O. 1985 - 1986. *Cortinas de baño*. [Acrílico en plástico]. Fuente:

<https://www.meer.com/en/10467-oscar-munoz-protographs>

Figura 3. Polke, S. 1970- 1980. Sin título [Fotografía]

fuelle: <https://www.le-bal.fr/en/2020/12/sigmar-polkes-photographic-infamies>

Figura 4 Bacon, F. 1955. *Hombre bebiendo* [Pintura]

fuelle: <https://onlinelicor.es/hombre-bebiendo-1955-de-francis-bacon/>

Figura 5. (2018). [Imagen] fuente:

<https://www.infobae.com/america/cultura-america/2018/10/27/francis-bacon-retrato-de-la-gran-bestia-de-la-pintura-britanica/>

Figura 8. Babarovic, N. 201. *La última mujer de la tierra*, “[Óleo sobre tela.]

fuelle: <https://fundacionengel.cl/>

Figura 9. Babarovic, N. 2015. *Reunión de psicoanalistas*, [Óleo sobre tela] fuente:

<https://fundacionengel.cl/>

Figura 10. Sepúlveda, I. *Nunca estás en los ojos*. 2022 [Óleo sobre tela,]

Fuelle: <https://www.instagram.com/irmmmmmma/>

Figura 11. Sepúlveda, I. 2020. *Samba*, [Óleo sobre tela] fuente:

[:https://www.instagram.com/irmmmmmma/](https://www.instagram.com/irmmmmmma/)

Figura 12. Muray. I. 2022. *Luan*. [Óleo sobre cartón entelado]

fuelle: <https://www.instagram.com/irinamuray/>

Figura 13. Gondry, M. (director). 2004. *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos*.

[Película], Anonymous Content this Is That Productions.

Figura 14. Gondry, M. (director). 2004. *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos*.

[Película], Anonymous Content this Is That Productions.

Imágenes de mi autoría.

Figura 6 y 7. Sepúlveda. J. R. 2022. *Intentos fallidos por recordarte*. [Fotografías

intervenidas con cautín] fuente: propia

Figura 15. Sepúlveda. J. R. 2022. *Quizás ni lo viví*. [Óleo sobre melamina] fuente: propia

Figura 16. Sepúlveda J. R. 2022. *Afectar* [Fotografías impresas en tela, intervenidas con té,

café y hongos.] fuente: propia.

Figura 17 Sepúlveda. J. R. 2022. *Afectar* [Fotografías impresas en tela, intervenidas con

cloro y agua] fuente: propia

Figura 18. Sepúlveda. J. R. 2022. *Pruebas materiales* [Fotografía impresa en transparencia]

Fuente: propia.

Figura 19. Sepúlveda. J. R. 2022. (s.t) [Fotografías intervenidas, impresas en transparencia]

fuelle: propia

Figura 20. Sepúlveda. J. R. 2022. *Pruebas materiales* [Fotografías intervenidas con agua

impresas en opalina] fuente: propia

Figura 21. Sepúlveda. J. R. 2022. *Pruebas materiales*. [Fotografías intervenidas con cautín]
fuente: propia

Figura 22. Sepúlveda. J. R. 2022. (s.t) [Fotografías intervenidas con piroxilina] fuente:
propia.

Figura 24 Sepúlveda. J. R. 2022. *La ausencia de un recuerdo*. [Fotografía intervenida con
piroxilina] fuente: propia.

Figura 25. Sepúlveda. J. R. 2022. [Screenshot]

Figura 26. Sepúlveda. J. R. 2022. *Quizás ni lo viví*. [Óleo sobre cartón, trupan, melamina y
aluminio] fuente: propia.

Figura 27. Sepúlveda J. R. 2022. *títulos*. fuente: propia

Figura 28. Sepúlveda. J. R. 2022. *Quizás ni lo viví*. [Óleo sobre melamina] fuente: propia.